

A detailed portrait of Emperor Charles V, showing his face and upper torso. He has a full, dark beard and mustache, and is wearing a dark, ornate garment with a decorative collar featuring red and gold elements. The background of the portrait is a light blue, textured surface.

CARLOS EMPERADOR

Vida del rey César

HENRY KAMEN



Henry Kamen

CARLOS EMPERADOR

Vida del rey César

Traducción del inglés Paz Pruneda

TABLA CRONOLÓGICA

1500. Carlos de Habsburgo nace en Gante.
1504. Muere Isabel de Castilla.
1506. Muere el padre de Carlos, Felipe el Hermoso.
1515. Carlos es proclamado gobernador de los Países Bajos.
1516. Muere Fernando de Aragón; Carlos es proclamado rey de Castilla y Aragón
1517. Carlos desembarca en España por primera vez; Martín Lutero publica sus 95 tesis en Wittenberg.
1519. Muere el emperador Maximiliano I; Carlos es elegido emperador.
- 1519-1521. La ciudad de Tenochtitlán es destruida por los ejércitos mexicanos y los españoles bajo el mando de Hernán Cortés.
- 1519-1522. Circunnavegación del globo por Magallanes y Sebastián Elcano.
1520. Carlos deja España por Alemania, estalla la revuelta de los Comuneros en Castilla.
1521. Dieta de Worms; condena de Lutero; muerte del canciller Guillaume de Croÿ, señor de Chièvres; estalla la primera guerra con Francia; derrota de los Comuneros en Villalar; el ejército imperial conquista Milán; se publican en Holanda los primeros edictos contra la herejía.
1522. Elección del papa Adriano VI; Carlos regresa a España; el duque de Borbón deserta a Carlos; elección del papa Clemente V.
- 1524-1526. Guerra de los campesinos en Alemania.
1525. Batalla de Pavía; prendimiento de Francisco I por las fuerzas imperiales.

1526. Tratado de Madrid; Carlos se casa con Isabel de Portugal; formación de la Liga de Cognac contra Carlos; batalla de Mohács; Fernando elegido rey de Bohemia y Hungría.
1527. Saqueo de Roma; Enrique VIII solicita el divorcio de Catalina de Aragón; nacimiento del príncipe Felipe; los franceses invaden Milán y sitian Nápoles; anexión en favor de Carlos de las provincias de Utrecht y Overijssel; Fernando ocupa Croacia, Eslovenia y el oeste de Hungría.
1528. Andrea Doria se pasa al bando de Carlos; los franceses abandonan el asedio de Nápoles.
1529. Segunda Dieta de Espira: Protesta de Espira; primer asedio otomano de Viena; Paz de Cambrai («Paz de las Damas»); Coloquio de Marburgo.
1530. Carlos coronado emperador por Clemente VII en Bolonia; restauración de los Médicis en Florencia, y de Francisco María Sforza en Milán; muerte de Mercurino de Gattinara; Dieta de Augsburgo; Confesión de Augsburgo; muerte de Margarita de Austria.
1531. María de Hungría designada regente de los Países Bajos; elección de Fernando como Rey de Romanos; formación de la Liga de Esmalcalda.
- 1531-1532. Derrocamiento del inca Atahualpa en Perú.
1532. Retirada otomana de Viena.
1534. Elección del papa Pablo III.
1535. Conquista de Túnez; muerte de Francisco María Sforza, Milán vuelve al imperio.
1536. Guerra con Francia; fracaso de la campaña de Carlos en Provenza; guerra con Güeldres, y anexión de Groninga, Drente y de Ommelanden; reforma de las tropas castellanas en Milán y formación de los tercios.
1538. Reunión de Carlos y Francisco en Aigues-Mortes; enfrentamiento naval en Prevesa.

1539. Muere la emperatriz Isabel; Carlos viaja a los Países Bajos atravesando Francia.
1540. Carlos castiga la rebelión de Gante.
1541. Dieta y coloquio de Ratisbona; fracaso de la expedición contra Argel.
1542. Reanudación de la guerra con Francia; publicación de las Leyes Nuevas de Indias.
1543. La flota turca inverna en Tolón; Carlos derrota a Guillermo de Cleves, anexión de Güeldres; anexión de Cambrai.
1544. Batalla de Cerisoles; Paz de Crépy.
1546. Muere Martín Lutero; comienzo del Concilio de Trento; segunda Dieta de Ratisbona; comienzo de la guerra Esmalcalda.
1547. Muere Enrique VIII de Inglaterra; muere Francisco I de Francia; ascensión de Enrique II; batalla de Mühlberg.
- 1547-1548. Dieta de Augsburgo; proclamación del Interim de Augsburgo.
1548. Separación de los Países Bajos del imperio.
1552. Revuelta de Mauricio de Sajonia y otros príncipes, Carlos huye a Innsbruck; Enrique II conquista Metz, Toul y Verdún; Paz de Passau.
- 1552-1553. Fracasa el asedio de Metz por Carlos.
- 1553-1554. Nuevas invasiones de los Países Bajos por Enrique II.
1554. Carlos abdica del reino de Nápoles en favor de Felipe; Felipe se casa con María de Inglaterra.
1555. Paz de Augsburgo; muere (en abril) la reina Juana de Castilla; elección del papa Pablo IV.
- 1555-1556. Carlos abdica como rey de España y regente de los Países Bajos.
- 1556-1557. Guerra entre Felipe II y el papa Pablo IV.

1557. Carlos se retira a Yuste; Felipe II suspende los pagos de la deuda de Castilla; derrota francesa en la batalla de San Quintín.
1558. Muerte de Carlos; muere María de Hungría; muere María de Inglaterra; muere la reina Leonor de Francia; Fernando, Rey de Romanos, elegido emperador (en marzo).
1559. Tratado de Câteau-Cambrésis; fin de las guerras entre la casa de Habsburgo y la de Valois.

PREFACIO

«Todos estos reynos, estados y señoríos», escribió el cronista Francisco López de Gómara en 1517, «han venido a parar en Carlos, que comienza este año a reinar en Castilla con su madre la Reyna Doña Juana». La presente biografía, escrita quinientos años después de la llegada de Carlos de Gante a sus recién heredados reinos de España, pretende situar el lugar que él y su familia ocuparon en el rico y diverso panorama de aquellos tiempos. El siglo en el que nació se vio azotado por distintos conflictos nacionales, guerras sangrientas, tragedias demográficas y el derrumbamiento de las certezas religiosas; pero también fue un período de grandes avances en el conocimiento humano, el arte y la filosofía. Esa época contempló nuevos pasos encaminados a la cooperación entre europeos, así como nuevos esfuerzos para lograr un mayor entendimiento de las civilizaciones de Asia y de América.

Cuando, en 1913, el hispanista francés Alfred Morel-Fatio publicó una edición de las memorias de Carlos V, observó que «era posible escribir una historia detallada de Carlos V con cierto grado de éxito, siempre y cuando esta se restringiera a determinados temas». En concreto, destacaba que España era, de entre todos los dominios del emperador, la menos estudiada. Desde entonces y hasta ahora, se han llevado a cabo numerosos trabajos de investigación sobre Carlos V, si bien es cierto que incluso una magnífica historia general, como por ejemplo la famosa vida del emperador, de Karl Brandi (en su edición original alemana de 1927 y española de 1944), tuvo que asumir la imposibilidad de cubrir un tema tan amplio en las páginas de un solo libro. Morel-Fatio observó además «que escribir sobre Carlos

V restringiéndose únicamente a la literatura y a los documentos en español, era un ejercicio disparatado e inútil». El presente volumen se centra en España, sin dejar de tener en cuenta el contexto de lo no español. Está escrito en primer lugar para un lector no especializado y, por lo tanto, evita utilizar referencias y notas a pie de página; pero está todo él basado en la erudición y los estudios académicos, en cinco lenguas europeas, de generaciones de distinguidos historiadores.

En el vasto ruedo que aquí se atraviesa, hay, inevitablemente, espacio para muy diversas interpretaciones. El mismo emperador nunca estuvo satisfecho por la forma en que los historiadores escribían sobre él. En una ocasión le comentó al historiador Sepúlveda: «No me agrada leer u oír lo que se escribe sobre mí: lo leerán otros, cuando yo haya muerto». En opinión de Sepúlveda, «el monarca no quería dar a los historiadores motivos ni pábulo para las ficciones o la adulación». Confío haber evitado tanto la ficción como la adulación en la empresa de presentar al lector a un Carlos que pueda resultar más comprensible. El título «Carlos de España» fue frecuentemente utilizado por los contemporáneos del emperador porque, a pesar de sus interminables viajes por toda Europa y el Mediterráneo, fue España la que llegó a desempeñar el papel más importante en la evolución de sus políticas, España (y las Indias) las que financiaron en su mayor parte sus compromisos militares, y España donde se retiró al final de su vida.

CAPÍTULO 1. Los primeros años. 1500-1517

Capital del condado de Flandes y hogar de sus nobles gobernantes, la ciudad cuyo centro de poder se hallaba repartido entre el castillo y el enorme palacio municipal, la tardomedieval Gante, era considerada la perla de la civilización de los Países Bajos. El humanista holandés Erasmo creía que no existía ciudad alguna en toda la cristiandad que pudiera comparársela en tamaño, poder, constitución política o en la cultura de sus habitantes. Fue en ella donde el 24 de febrero de 1500, en el magnífico palacio de Prinsenhof, actualmente desaparecido, un heredero varón nació de la unión del joven conde gobernante, Felipe el Hermoso, y su esposa castellana Juana, hija del rey y la reina de España. Felipe era el hijo mayor del sacro emperador romano Maximiliano I de Habsburgo y su esposa María, duquesa de Borgoña; de ellos heredaría los vastos territorios de Habsburgo en Alemania y las ricas posesiones del ducado de Borgoña. María tuvo la desgracia de morir a los veinticinco años, a causa de las secuelas de una caída del caballo, cuando Felipe solo tenía cuatro años, dejándole el título de duque de Borgoña. Su único pariente era su joven hermana, Margarita. Años más tarde, cuando Felipe tenía dieciocho años, las negociaciones entre los Habsburgo y los gobernantes de España, Fernando e Isabel, culminaron en el acuerdo de dos casamientos destinados a consolidar la relación entre las dinastías. El infante de Castilla, Juan, se desposaría con la hermana de Felipe, Margarita. Y el propio Felipe lo haría con la hermana de Juan, la infanta Juana, que por entonces contaba diecisiete años de edad, y que embarcó rumbo a los Países Bajos para la ceremonia nup-

cial celebrada en Lier, al norte de Bruselas, en octubre de 1496. Fruto del matrimonio nacieron seis hijos.

El primer hijo de Juana fue una niña, Leonor, nacida en Bruselas en noviembre de 1498. El segundo fue Carlos, primer heredero varón de Felipe y Juana, llamado así en honor al padre de María de Borgoña, el duque Carlos el Temerario. El niño nació en curiosas circunstancias. Era martes de Carnaval, la fiesta que precede a la Cuaresma, y se celebraba un gran baile en el palacio ducal, con la madre en un avanzado estado de gestación tomando parte en las festividades. Es posible que el baile acelerase los acontecimientos, pues sintió la necesidad de ir al excusado donde dio a luz. Posteriormente esa habitación fue preservada como monumento, pero desapareció con el conjunto del palacio en el siglo XVIII. Después vendrían cuatro hijos más: Isabel, Fernando, María y Catalina. De los seis, solo Fernando y Catalina nacieron en España. La ciudad de Gante celebró el nacimiento de Carlos con gran pompa y boato. El 9 de marzo tuvo lugar el bautizo en la iglesia de San Bavón, con la tía del niño, Margarita de Austria, como madrina. La iglesia estaba engalanada con paños de oro y seda, y ese día hubo celebraciones públicas con diez mil antorchas diseminadas a lo largo de las calles y una procesión de la alta nobleza y los ciudadanos más importantes.

Margarita estaba destinada a tener una influencia determinante en la vida del infante, puesto que este apenas conocía a sus padres. La propia Margarita había tenido una vida muy azarosa. De niña, en 1483, cuando apenas contaba tres años, habían concertado su matrimonio con el delfín de Francia, por lo que creció y se educó en la corte francesa. Cuando el delfín se hizo mayor y prefirió casarse con otra, el contrato de matrimonio con Margarita fue anulado, y así pudo regresar a los Países Bajos en 1493. Tras el matrimonio de su hermano Felipe con la infanta Juana, salió de

los Países Bajos en febrero de 1497 para casarse con el heredero del trono de España, el infante Juan. Tenía diecisiete años, y él aún no había cumplido los diecinueve. La pareja contrajo matrimonio en la catedral de Toledo en marzo de 1497. Tan solo seis meses más tarde, Juan moría inesperadamente en octubre, y su viuda partiría de España para regresar a los Países Bajos a principios del año 1500. En 1501 se casó de nuevo, esta vez con el duque Philibert (Filiberto) de Saboya, que murió tres años después. Desde entonces, la doblemente viuda Margarita se quedó en el norte de Europa, y desde allí llegó a ejercer una distinguida carrera política como gobernadora de los Países Bajos y guardiana del niño Carlos.

Felipe el Hermoso y su esposa Juana desempeñaron sus responsabilidades políticas a lo largo del considerable período —casi seis años— que permanecieron en los Países Bajos, donde en julio de 1501 nació Isabel. Durante esa época, comenzaron a surgir las desavenencias entre ellos, con Felipe convencido de que su esposa no estaba en su sano juicio. En noviembre de 1501, la pareja partió para España, aceptando una oferta del rey de Francia de cruzar por territorio francés antes que someterse al azar de un viaje por mar. A finales de enero, entraron en España prosiguiendo con su viaje hacia el sur a través de Burgos y Madrid. El rey y la reina, Fernando e Isabel, se encontraban entonces en Andalucía, pero regresaron a tiempo para recibir a los viajeros en Toledo en el mes de mayo.

En ese momento, España estaba formada por dos reinos claramente diferenciados, el de Castilla, gobernado por Isabel, y el de Aragón, regido por Fernando. En una majestuosa ceremonia en la gran catedral de Toledo, los soberanos españoles proclamaron a Felipe y Juana como los legítimos herederos conjuntos del trono de Castilla. En agosto, en una solemne sesión de las Cortes Generales de la coro-

na de Aragón en Zaragoza, hubo sin embargo una diferencia en la forma: solo Juana fue reconocida como heredera de la corona, con Felipe como su legítimo esposo. A finales de 1502, Felipe tuvo que abandonar España para atender sus asuntos en Francia, Alemania y los Países Bajos y se dispuso a seguir la ruta del norte a través de Barcelona y Perpiñán. En la ciudad de Lyon, en el mes de abril, formalizó con el rey de Francia un tratado para el futuro matrimonio de su hijo Carlos con la princesa de Francia. El casamiento, como veremos, nunca llegó a realizarse. En cualquier caso, la implícita alianza entre Castilla y Francia fue inmediatamente torpedeada por la activa guerra que se desencadenó en el sur de Italia entre las fuerzas de Aragón y el ejército francés. Juana había suplicado que se la permitiese acompañar a Felipe, pero se hallaba en la última etapa de embarazo de su segundo hijo, Fernando, que nacería en Alcalá de Henares en marzo. En cuanto estuvo en condiciones, insistió en emprender viaje por mar desde Laredo a fin de reunirse de nuevo con su marido en los Países Bajos, a principios de 1504.

Durante la ausencia de Juana, su madre, la reina Isabel, murió en Medina del Campo en noviembre de 1504. Esa noticia cambió por completo la situación. Una solemne misa funeral, con la destacada participación de los caballeros de la Orden del Toisón de Oro, se celebró por la difunta reina en Bruselas en enero. Felipe y Juana fueron proclamados rey y reina de Castilla, y comenzaron los preparativos para regresar lo más pronto posible a España. Su flota zarpó de la desembocadura del Escalda a mediados de enero, pero el mal tiempo les obligó a recalar en Inglaterra. Allí fueron huéspedes de Enrique VII y no volvieron a embarcar hasta principios de abril, entrando en el puerto de La Coruña el 26 de abril de 1506. El joven Carlos, que había quedado al cuidado de su tía Margarita, no volvería a ver a su

padre, y tuvieron que pasar once años para que viera a su madre.

En esas mismas semanas, el rey Fernando el Católico tomó una asombrosa decisión que en su momento afectaría a la persona del joven Carlos. Sabiendo que la sucesión de la joven pareja al trono podría privarle para siempre de su papel en Castilla, Fernando volcó sus esperanzas en consolidar sus vínculos con Francia e Italia. En marzo de 1506, contrajo matrimonio con la sobrina del rey francés Luis XII, Germaine (Germana) de Foix (el matrimonio por poderes había tenido lugar seis meses antes, en 1505). Fue una maniobra claramente en contra de las promesas hechas a su difunta esposa, que temía que un matrimonio así pudiera privar a Juana de los derechos que le correspondían en la sucesión en Aragón. En el acuerdo matrimonial de 1506, Luis cedía a Fernando sus pretensiones al trono de Nápoles. Fernando, por tanto, ganó un aliado, una confirmación de su título como rey de Nápoles y una joven esposa (treinta y cinco años menor), con la posibilidad de dar un heredero a su trono. El matrimonio, de haber tenido sucesión, ciertamente hubiera privado a Juana (y también a Carlos) de sus derechos en Aragón; pero resultó que el hijo de Germana con Fernando murió poco después de nacer, en mayo de 1509.

La historia de la nueva reina de Castilla, Juana, empezó a tener un importante efecto en la política, al tiempo que se hizo patente su drama personal. Poco después de su matrimonio, Felipe tomó conciencia de los problemas mentales y de la extraña conducta de su esposa. Tanto Felipe como Fernando estaban al corriente de las consecuencias políticas: Juana sería incapaz de asumir sus responsabilidades públicas como reina. La única solución viable era lograr algún tipo de acuerdo entre los dos hombres de su vida. Rápidamente se organizó una entrevista en el norte de Es-

pañía entre Felipe y Fernando. Este último firmó su consentimiento para retirarse a Aragón, y dejar el gobierno de Castilla en manos de sus «muy amados hijos». Ambos reyes acordaron que debían tomarse medidas concretas respecto a las «enfermedades y sufrimientos, que en aras de su honor no se especifican» de Juana. Convinieron que fuera excluida de tomar parte efectiva en el gobierno. En la primera semana de julio, Fernando mantuvo otra reunión con Felipe y pareció que, por fin, se había logrado un acuerdo. Ese verano Fernando partió a Italia con su nueva esposa Germana, dejando Castilla en manos de Felipe y Juana.

En Italia, Fernando recibió las nuevas de la súbita muerte de Felipe en Burgos, el 25 de septiembre, a los veintiocho años de edad. La inesperada muerte del joven rey ha dado pie a lo largo de los siglos a especulaciones sobre sospechosos motivos ocultos, pero los médicos de aquel tiempo no encontraron motivos para pensar que la causa del fallecimiento no fuera natural. El rey había estado practicando deporte con una pelota y transpiraba profusamente; ingirió gran cantidad de agua fría y, poco después, contrajo unas fiebres de las que murió. Todas las circunstancias eran normales. La única que encontró la noticia imposible de soportar fue Juana. Estaba obsesivamente enamorada de su apuesto marido, a pesar del trato que este a veces le había dispensado. Se negó a separarse de su cuerpo, y pasaba día y noche a su lado. Aparentemente, la conmoción la sumió aún más en su locura. Aparte de su extrema aflicción, su salud era muy precaria por encontrarse en un avanzado estado de gestación. Durante uno de sus desplazamientos dio a luz a su hija Catalina, nacida en enero de 1507. Posteriormente se retiraría a vivir en la imponente residencia del castillo de Tordesillas.

En Castilla, una junta de nobles presidida por el cardenal Cisneros se hizo cargo provisionalmente del gobierno

hasta que Fernando pudiera regresar de Italia. Mientras tanto, a lo largo de todos esos años, el joven Carlos era educado como un príncipe del Renacimiento en la corte de Margarita en Malinas. La muerte de Felipe había dejado a los Países Bajos sin un adulto que los gobernara, de modo que los Estados Generales votaron para elegir como su gobernante al emperador Maximiliano, quien a su vez eligió a su hija de veintisiete años, Margarita, como regente del país y guardiana de los hijos de Felipe, a saber, Carlos y sus tres hermanas Leonor, Isabel y María. Esos años determinarían el carácter y cualidades de un niño que crecería hasta convertirse en la figura central y más poderosa de la política de su tiempo. El emperador Maximiliano solía decir: «La sangre que trasmití a mi hijo Felipe fue simplemente mortal; él la ha hecho inmortal al traer a Carlos al mundo». A Carlos niño se le describe como a un muchacho grácil y bien constituido; aunque de cara pálida y aspecto delicado. Sus retratos muestran el inconfundible prognatismo de su mandíbula inferior propio de la familia Habsburgo.

Los Países Bajos en los que creció y de los que era heredero por sucesión constituían la región de Europa más urbanizada, con una población en la que casi la mitad de sus habitantes vivía en prósperas ciudades que se enriquecían con el comercio marítimo y cuyos grandes ríos traían mercancías desde el interior del continente. Las ciudades invertían su dinero en cultura, mostrándose orgullosamente independientes unas de otras en cuestiones políticas. Aunque aceptaban el gobierno común de los duques de Borgoña, resolvían la política general y las regulaciones económicas principalmente a través de las deliberaciones del parlamento central, los Estados Generales, que tomaba todas las decisiones principales. Sin embargo, los conflictos entre los territorios y el duque eran frecuentes.